



## S'AGARÓ, CIUDAD RESIDENCIAL

ERROR ES QUERER RECTIFICAR EL TIPISMO O LA BELLEZA NATURAL DE ACUERDO CON GUSTOS CIUDADANOS. Y ESTO HA CONDUCIDO A MUCHAS DESTRUCCIONES LAMENTABLES DE RINCONES Y LUGARES DE UN SABOR INNEGABLEMENTE PURO Y PRIMITIVO

Cuando se escribe de algun pueblo o lugar se tiene la costumbre de empezar por su historia y terminar por los monumentos y la configuración actual. De los pueblos que no tienen historia, de los lugares de reciente creación nada se escribe. S'Agaró es, sin embargo una excepción: su historia no va más allá de un cuarto de siglo y ya su eufónico nombre se conoce y suena en todos los confines del globo, ya sus panoramas han sido tomados y reproducidos en las más famosas revistas del mundo y en la pantalla y no hay guía de la región que no le dedique un párrafo de preferencia, que no le reconozca como uno de los primeros atractivos de nuestra Costa Brava.

Y tan solo veinticinco años atrás.... Un saliente rocoso adentrado en el mar cerrando por delante la ensenada de San Pol. Al pié del saliente, casi en el extremo de la playa, un riachuelo casi siempre seco conocido por «el S'Agaró». Nadie o casi nadie atravesaba la playa para llegar a la aridez de aquellos parajes en los que apenas arraigaban unos escasos pinos.

Unos años después y el nombre de aquel lecho seco ha bautizado los jardines, los frondosos bosquecitos y el medio centenar de construcciones que con criterio armónico se han ido asentando y arraigando en aquel lugar. S'Agaró se ha extendido ya unos kilómetros más allá y promete extenderse más aún pues en la idea creadora, lo de hoy es solo el primer paso.

El milagro que representa la mutación del yermo en el jardín, solo puede explicarse por la fuerza creadora de la idea que lo concibió, solo por el esfuerzo desinteresado conducido por miras estéticas y visión atrevida y valiente del Sr. D. José Ensesa Pujadas y su hijo y seguidor D. José Ensesa Gubert.

Nuestra Costa Brava posee todos los atractivos de la naturaleza marítima, del tipismo tan buscado y muchas veces tan estropeado por los turistas y veraneantes, pero carecía y sigue careciendo, salvo contadas excepciones, de creaciones arquitectónicas y botánicas conscientes que aprovechen esta especial disposición geográfica y climática que es su verdadero valor.

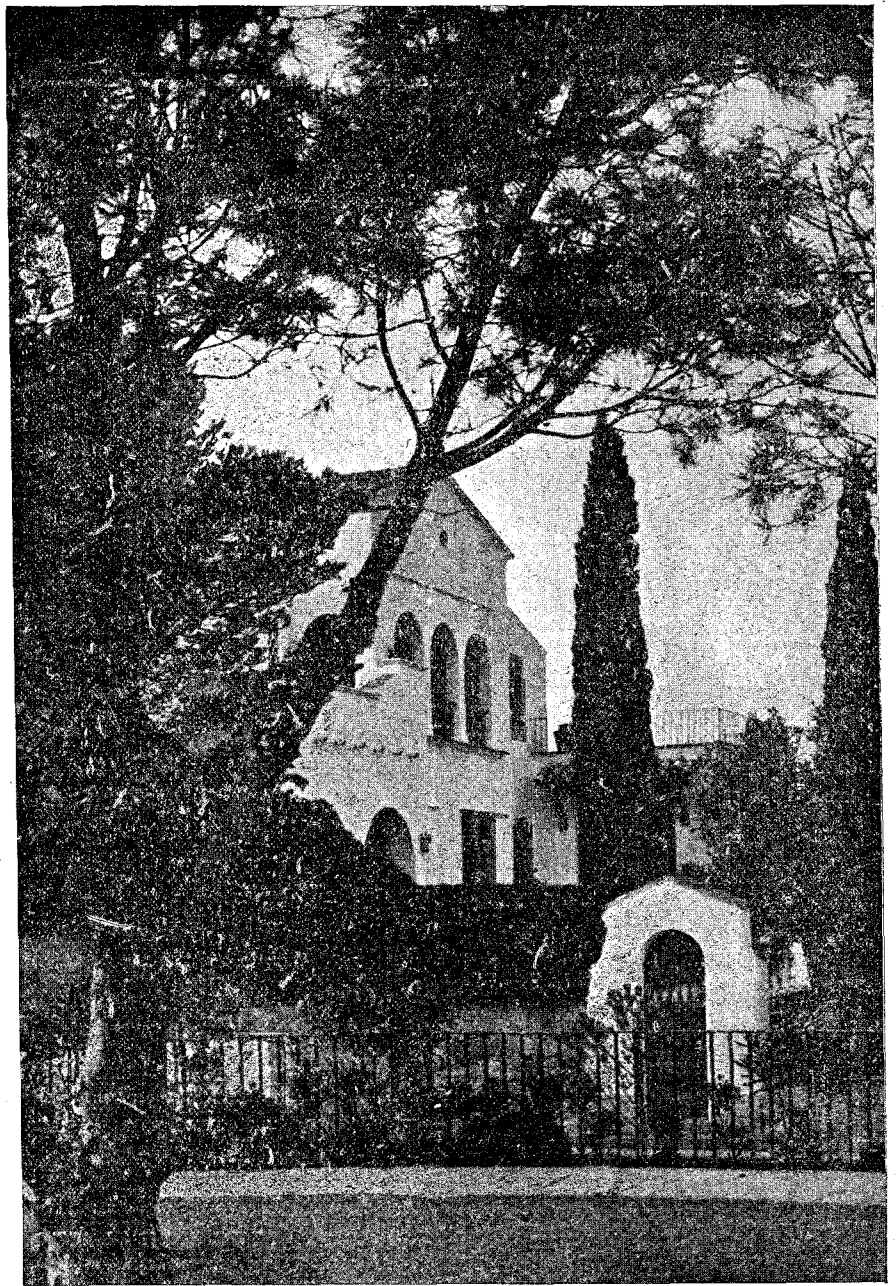
Error es querer rectificar el tipismo o la belleza natural de acuerdo con gustos ciudadanos y esto ha conducido a muchas destrucciones lamentables de rincones y lugares de un sabor innegablemente puro y primitivo. Y esto sucede porque pocas empresas se conciben con criterios absolutos de creación porque en casa casi siempre las concepciones son limitadas.

Más de admirar pues, el caso verdaderamente excepcional de la idea que supo imaginar hace veinticinco años en un lugar yermo un frondoso jardín y un lugar residencial del que el S'Agaró de nuestros días es solo el primer paso.

En el S'Agaró de hoy cincuenta residencias se extienden a pocos metros de las rocas y la espuma, a lo largo de los dos kilómetros del incomparable «camí de Ronda». Algunas veces los arcos y balcones se aploman sobre la conjunción del agua y la tierra y entreven el horizonte a través de las torcidas ramas de los pinos: otras los techos de teja roja se ocultan bajo las copas de los eucaliptus y solo los aleros isdiscretos atestiguan su presencia. Desde el mar las notas blancas de las residencias en la franja verde de los árboles y jardines sirven de festón vivo y luminoso a la iglesia de Nuestra Sra. de la Esperanza que de po-

cos años hacia aquí ha venido a rubricar la visión paisajística de S'Agaró. La iglesia, una obra de gusto exquisito, en la que se concentran todas las virtudes constructivas mediterráneas, amable y simple, blanca y esbelta, culmina el único montículo de S'Agaró y alza hacia el cielo la más graciosa espadaña de la Costa Brava. Desde ésta el milagro que aludimos se multiplica. Cada dirección que el brazo toma está unida a la idea de nuevos proyectos. S'Agaró ya no es una línea de mar. Tierra adentro sigue siendo S'Agaró, un S'Agaró que irá contagiándose de la belleza del actual que desbordará en la más extraordinaria Ciudad residencial.

Y ahora que se habló de la historia y del proyecto poco podemos decir del S'Agaró actual que no suene a frase repetida. La palabra S'Agaró se encadena mentalmente a las ideas de belleza, confort, distinción, reposo espiritual. ¿Por qué? ¿Será porque en S'Agaró cada rincón, cada detalle sea particular o público, se idea con estas premisas? ¿Será porque aquella bonganbilia roja que parece silvestre se ha plantado después de una selección meticulosa? ¿Será porque los caminos se han desviado para respetar los árboles? ¿Será porque se ha logrado la armonía botánica-constructiva?



Nada podemos decir a los que lo conocen porque sus sensaciones hablan suficiente. Nada aproximado podemos decir a los que no lo conocen.

Y no es que en S'Agaró falte el más mínimo compás de la vida moderna con su agitación deportiva. Las competiciones nacionales e internacionales de los más variados deportes se suceden durante la temporada de verano. Las velas señalan los caminos de la regata y en las fiestas de tenis se discute el campeón de los ya famosos torneos de S'Agaró al que acuden las más renombradas raquetas de todos los países. Cuando no, la

canoas remolca el trenzado que trenzan los esquís náuticos en la bahía o los bolos deciden quien va a ganar el campeonato. Del vecino San Feliu llegan durante las horas del baño, los amantes de las arenas finas, de los paseos en patín por lugares incomparables; por la tarde los gustadores de los paseos suaves y bellos; por la noche los que buscan la distinción de las cenas del «Hostal» o la distinción del nuevo «Club de Garbí», donde el sonido de madera de los bolos parece marcar el compás de la orquesta que más abajo acompaña el baile o la conversación.

Al que sepa mirar hacia atrás y darse cuenta del ritmo de expansión de S'Agaró, no se le ha de ocultar que estamos viviendo el más extraordinario fenómeno urbanístico del mediterráneo, fenómeno que empieza a ser vigilado y tomado como ejemplo por arquitectos famosos y urbanizadores de los más alejados confines. Fenómeno pero, que sólo puede repetirse a base de aplicar las mismas premisas de creación desinteresada y de busca de la belleza a toda ultranza.

Jorge VERRIÉ

N. de la R. — Lamentando que el anterior escrito no hubiera llegado a tiempo para alcanzar nuestra edición extraordinaria de Fiesta Mayor, gustosos hoy lo publicamos, dándole la preferencia que el autor y el tema se merecen.

